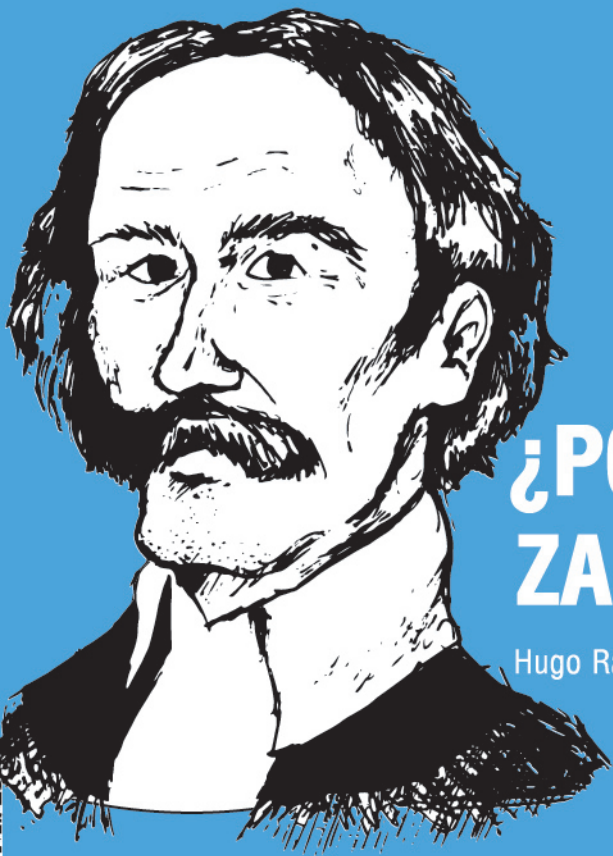


JUVENTUDES
COMAN-
DANTES★



¿POR QUÉ ZAMORA?

Hugo Rafael Chávez Frías



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana

juventud

Las palabras del Comandante Chávez “Hoy tenemos Patria”, nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace 15 años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra consciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del *nosotros histórico*, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

**¡Vivan los poderes
creadores del Pueblo!**

¡Chávez Vive!



¿POR QUÉ ZAMORA?

HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS



MINISTERIO
PPH
DEL PODER POPULAR
PARA LA CULTURA

**MISIÓN
CULTURA**
CORAZÓN ADENTRO

1.ª Edición digital, 2016

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Hecho el Depósito de Ley

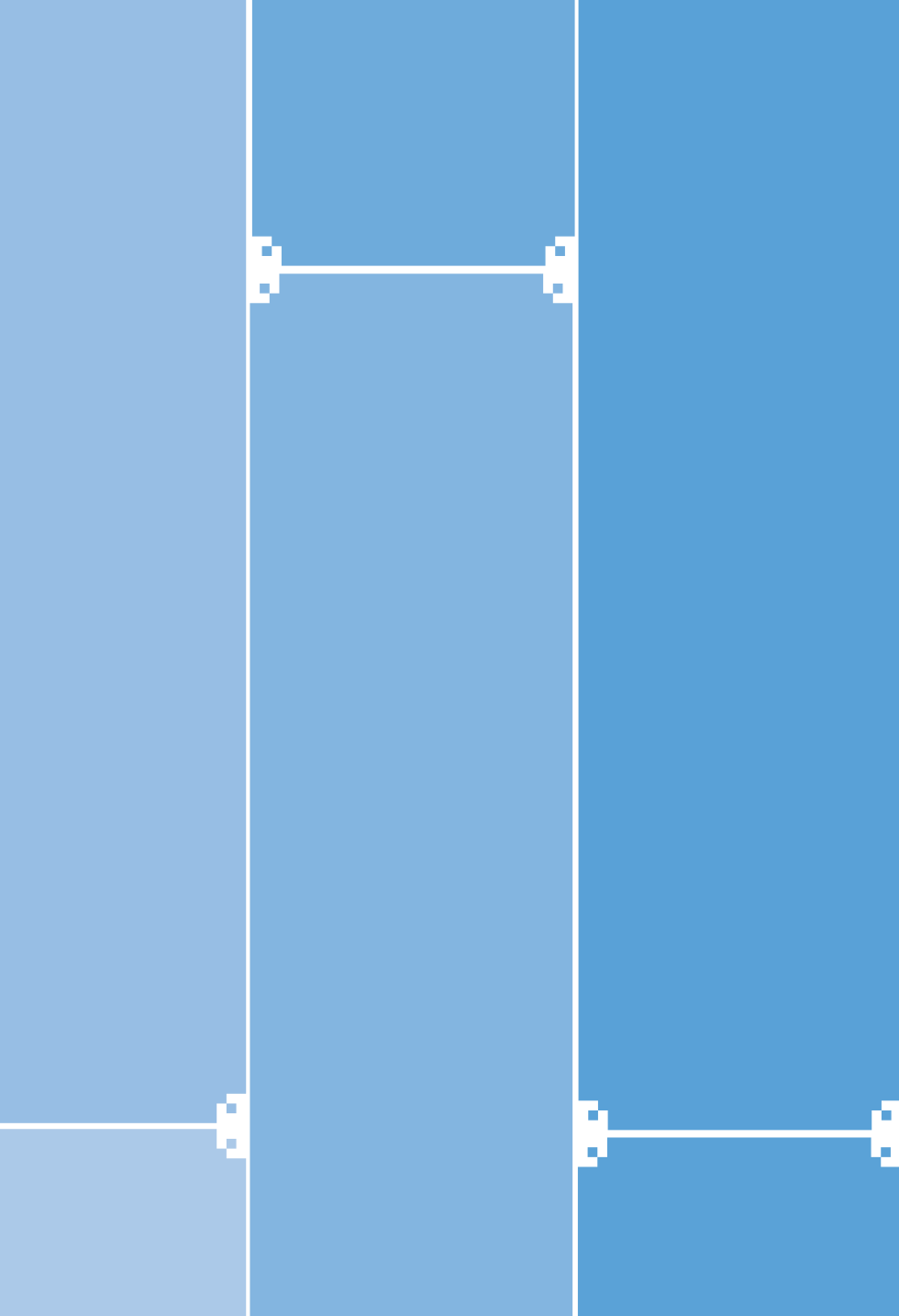
Depósito legal lf4022015300213

ISBN 978-980-14-2937-1

¿POR QUÉ ZAMORA?

**DISCURSO FRENTE AL SARCÓFAGO DEL GENERAL DEL
PUEBLO SOBERANO, EZEQUIEL ZAMORA**

PANTEÓN NACIONAL
CARACAS, 1 DE FEBRERO DE 2001



Este discurso del Comandante Chávez no es de ninguna manera el primero, ni el más extenso, donde nos habla de Zamora, pero sí es uno de tantos donde se dirige directamente a jóvenes militares, vanguardia en cualquier escenario que pudiera presentarse en la defensa, con las armas, de la Revolución Bolivariana, Zamorana, Robinsoniana, Chavista... Y vanguardia en el escenario constante de este tiempo de construcción de la República, donde su papel es contribuir a la paz, defender la paz activa junto al pueblo de donde vienen, junto al proyecto de país que a las juventudes todas pertenece.

Zamora es Zamora por su lucha y su legado, pero también lo es por el referente Bolívar que conoció... Y así, en la marcha heroica hacia nuestra liberación e independencia definitivas, el pueblo va creando sus resúmenes, su altura cotidiana, que te convoca a participar desde la posición y con la potencia que tienes, bien sea que pintes, corras, batees, cantes, cocines, bailes, escribas, estudies, explores... sea tu pista, lienzo, imaginación o fuerza la que sea, estás convocado o convocada a activarte en el ejercicio de tu poder como colectivo, como pueblo.

JOEL ROJAS C.

Hemos venido hoy a rendir tributo a un gran venezolano, y es una manera de comenzar el mes de febrero. Febrero es un mes especial para los venezolanos. En la historia, a lo largo de los años, de las décadas, febrero siempre ha sido un mes que marca pauta, no solo cada año, sino cada década, cada siglo.

Primero de febrero, manera extraordinaria de arrancar las conmemoraciones que en este mes tendrán lugar. **Primero de febrero: nacimiento de Ezequiel Zamora, uno de los hombres que más impactó la historia venezolana del siglo XIX, y cuya obra y genio trató de ser sepultado por la oligarquía, trató de ser desconocido por las clases dominantes que se adueñaron del país, de sus recursos, y traicionaron el sueño bolivariano.**

¿Por qué Zamora? Decía algún buen historiador que los hombres realmente hacen la historia, pero no en las circunstancias que ellos deciden. Los hombres hacen la historia, marcados por las circunstancias que los rodean en un momento determinado, en el transcurso del tiempo y en un espacio determinado. ¿Por qué hemos venido hoy a rendirle tributo a Ezequiel Zamora? Es conveniente recordar, compatriotas, que Zamora nació un día como hoy, en 1817, muy cerca de aquí, en Cúa, en los Valles del Tuy.



Nació Zamora en plena guerra de Independencia, en plena efervescencia revolucionaria; nació Zamora en las calles del pueblo y con el pueblo, en cuna humilde; campesinos luchadores sus padres. Nació Zamora el año en que se consolidaba la liberación de Oriente, por ejemplo. Nació Zamora en un territorio que estaba dominado –el centro del país– por el gobierno español, recordemos eso, conveniente es recordarlo.

Caracas estaba en manos del gobierno español y por tanto el centro del país, y Cúa está allí en un punto estratégico de unión con los



llanos del Guárico, con los Valles del Tuy, y por allí hacia oriente y hacia el centro del país. El oriente estaba en manos de los patriotas, había conducido Simón Bolívar y habían conducido los libertadores de oriente así llamados: Santiago Mariño, los hermanos José Francisco y Bernardo Bermúdez, Antonio José de Sucre, Manuel Piar; el pueblo oriental y el pueblo venezolano, la Campaña de Oriente y la liberación de oriente.

Ahí nació Zamora, en este espacio geográfico, en los Valles del Tuy que era paso obligado de tropas, de pueblos, de viajeros y de noticias desde el centro del país hacia oriente y hacia los llanos del centro. Tenía Zamora apenas 2 años cuando Bolívar lanza el *Discurso de Angostura* y cuando nace la III República. Creció Zamora oyendo, sin duda, las noticias del triunfo de la revolución. Tenía Zamora 4 años cuando en Carabobo se concentra el ejército y el pueblo, al mando del Genio Libertador en 1821; le da al pueblo la gran victoria de la revolución definitiva para echar de Venezuela al imperio español. Tenía Zamora 13 años recién cumplidos cuando, seguramente, se enteró aquel niño que habían asesinado al Mariscal Sucre en Berruecos, Colombia, y estaba a punto de cumplir 14 años cuando seguramente se enteró, como el pueblo venezolano y los jóvenes venezolanos, de la muerte de Bolívar en Santa Marta, Colombia, y de la traición a la revolución de Independencia. Es decir, aquel niño creció entre los pobres, el pueblo, los campesinos que esperaban justicia. Aquel niño sintió seguramente, al calor de su hogar, sus contemporáneos, su pueblo del Tuy y los pueblos del centro del país. Seguramente fue invadido por la esperanza, claro, la esperanza que tenía el pueblo en 1819, 1821, 1824, el triunfo de la Batalla de Ayacucho; y también, seguro que aquel niño fue invadido por la desesperanza, como invadió la desesperanza al pueblo venezolano, después de la muerte de Sucre y de Bolívar y después de la fractura del sueño unitario de la Gran Colombia.

Y seguramente creció aquel niño –ya joven después, con la revolución de las reformas– oyendo, ahí en el mero centro del país, y

discutiendo por qué antiguos compañeros de José Antonio Páez se rebelaron contra el mismo Centauro, por qué la revolución de las reformas; por qué Mariño contra Páez, por qué Pedro Carujo contra José María Vargas, por qué Francisco Farfán contra Páez y por qué José Cornelio Muñoz contra Páez también. Así creció Zamora en el dilema de una revolución que no cuajó finalmente, en el dilema de una revolución de independencia. Sí, fue derrotado el imperio español y Venezuela obtuvo su independencia política de España, pero el pueblo siguió igual o peor que antes de la independencia.

Nuevas esclavitudes vinieron; una clase oligarca insensible se adueñó del país y de sus riquezas, y el pueblo y los soldados que combatieron detrás de Bolívar, Sucre, Mariño y Páez, y todos engañados quedaron peor. Nuevos amos vinieron a sentarse en las sillas del poder y a favorecer a las élites, ya no españolas, ahora criollas. Un nuevo colonialismo se fue sembrando en Venezuela.

Así que no es difícil entender, tomando en cuenta estos antecedentes y este marco histórico, por qué Zamora en los últimos años de la década del 40 ya andaba dirigiendo rebeliones campesinas por el centro del país: 1848. Cuando tenía apenas 31 años andaba ya liderizando rebeliones campesinas por el centro del país contra los gobiernos de la oligarquía y fue apresado, condenado a muerte. Se fugó de la cárcel en Villa de Cura, estaba prisionero, condenado a muerte y luego, con los cambios que da la historia, se hizo oficial del ejército regular. Luego, en 1858, al lado de Juan Crisóstomo Falcón y otros patriotas, condujo la Revolución Federal, la Guerra Federal, como lo recordábamos hace apenas veinte días en San Carlos de Cojedes. Zamora muere en plena revolución, como lo recordábamos también en diciembre, allá en Santa Inés de Barinas –la gran victoria de Zamora– en la Batalla de Santa Inés. Genio militar lo era, sin duda; nosotros como soldados debemos rendirle tributo a un gran soldado.

Yo nunca olvidaré los estudios del Arte de la Guerra y las enseñanzas que, estudiando a Zamora, fuimos aprendiendo en nuestra



Academia Militar con uno de nuestros maestros, el general Jacinto Pérez Arcay. La Guerra Federal es, desde el punto de vista militar, la conducción que hace Zamora a nivel estratégico y táctico. Es, jóvenes cadetes de la Fuerza Armada Nacional, una fuente de enseñanza en lo estratégico para el arte de la guerra. Por ejemplo, ¿por qué desembarca Zamora y sus tropas por Falcón a comienzos de 1858 y por qué, en vez de venirse sobre Caracas desde Falcón en esa Revolución Federal, por qué se fueron hacia el sur? ¿Por qué se fueron sobre Barinas, por ejemplo? Todo un movimiento estratégico que hay que analizarlo a la luz de la ciencia de la guerra.

¿Por qué atacar por la retaguardia, romper en dos las líneas enemigas y sacar al enemigo, como lo logró, de sus bases de operación, de sus bases operacionales? En pleno invierno Zamora se fue a los llanos y tomó Barinas, y hacia allá fue el ejército de la oligarquía a tratar de derrotarlo. Lo enganchó en las riberas del Santo Domingo y lo llevó en una operación retardatriz, magistral, que se estudia todavía, no solo en nuestras escuelas militares, se estudia en otros países del mundo como modelo de lo que es una acción retrógrada. Eso también se usa en la política, muchachos, a veces uno simula que se está retirando.

La ciencia de la guerra es igualita a la ciencia de la política, idéntica. Así que todo lo que aprendí desde que era recluta, y tenía ese uniforme que ustedes cargan con ese penacho blanco y una daga, todo lo que aprendí en la ciencia de la guerra lo estoy utilizando ahora en la ciencia política porque es idéntica, con la ventaja de que en la ciencia política no hay la presión de la guerra armada, y, afortunadamente, no hay la sangre y esa presión tan dura de la guerra propiamente dicha. Pero ya lo decía Karl von Clausewitz –como ustedes lo saben– que la guerra es la continuación de la política por otros medios; y aquí se cumple la ley transitiva de las igualdades: si “A” es igual a “B”, “B” es igual a “A”. Reciprocidad. Bueno, pero tiene un nombre la ley la ley, transitiva.

La guerra es igual a la política, sus leyes, sus basamentos; también la política es igual a la guerra en cuanto a sus leyes. Entonces, a veces



uno en la política también simula que se está replegando de un territorio y el adversario puede creer que está avanzando como también no pudiera creerlo.

Eso mismo le hizo Páez a Pablo Morillo. Páez enganchó a Morillo en las sabanas del Guaneo y lo obligó a pasar el Apure, y Morillo mordió el peine y cruzó el Apure persiguiendo a Páez; luego lo hizo cruzar el Arauca y lo llevó a los desiertos del Caribe y ahí lo hizo morder el polvo, lo destrozó.

Igual hizo Zamora en Santa Inés: el ejército del gobierno llegó a Barinas y consiguió la ciudad vacía, tomaron la ciudad. Zamora se había retirado, pensaron ellos que Zamora había iniciado una retirada, que dejaba el campo de batalla; pero no, Zamora tenía todo preparado y los llevó por un callejón por la ribera derecha del río Santo Domingo, y había preparado en las selvas de Santa Inés –que hoy ya no son tales, pero eran unas selvas– unas posiciones de retardo, y tenía algunos cañones y alguna munición y buen armamento que había tomado en el parque de Barinas, que era uno de los parques más importantes de occidente. Había construido unas trincheras para conducir, eso se llama ahora un plan de barreras, es decir, que uno hace obstáculos, ustedes lo saben, para obligar al adversario a encallejarse en una dirección que uno ha previsto.

Así que el ejército oligarca mordió el peine zamorano, y se fue en la persecución hasta que Zamora ordenó en Santa Inés, el cerco, el contrataque y la persecución de los oligarcas llegó hasta Mérida. Desde Santa Inés hasta Mérida llegaron los oligarcas huyendo de las tropas de Zamora. Él mismo condujo la persecución con la caballería y montó la infantería. Como no había tanques en ese tiempo, no había infantería mecanizada ni motorizada, entonces Zamora utilizó una técnica que ya usaba Páez también y que usó Pedro Pérez Delgado, Maisanta, años después: montar la infantería en las ancas de los caballos para llevarlos en la persecución y mover más rápido la infantería.

Digo esto solo para que el pueblo venezolano conozca, cada día más, de quién estamos hablando, de Ezequiel Zamora, genio de la guerra y revolucionario de la política; un líder popular y un líder militar. Todos sabemos que Mao Tse-tung lanzó aquella frase que tiene una gran verdad y que en Venezuela se está aplicando hoy. Mao dijo: “El pueblo es al ejército como el agua al pez” y eso es verdad.

Ese pueblo soberano es el agua del soldado y el soldado navega en el agua del pueblo. Sin pueblo no hay vida para un soldado, sin pueblo no hay sentido de existencia para un soldado, es la unión del pueblo y el soldado, es la unión de la Fuerza Armada y el pueblo, y esa hoy en día es –lo sabemos todos– la principal fortaleza de la Revolución Bolivariana: pueblo y Fuerza Armada unidos. Y Zamora es un símbolo profundo, es un símbolo tremendo de esta idea y de esta praxis.



Pero mucho antes que Mao ya lo decía también Zamora, Bolívar también lo decía. Bolívar en alguna ocasión dijo: “Fuera del ejército, estoy fuera de mi centro”. Y ustedes entienden, muchachos de la Armada, de la Guardia Nacional y de la Fuerza Aérea, que en aquel tiempo había solo Ejército, por eso cuando uno oye a Bolívar decir “del ejército”, está hablando del soldado, de la Fuerza Armada de hoy.

Ahora nosotros con cuatro componentes, pero una sola Fuerza Armada: el mismo espíritu unitario bolivariano, revolucionario, zamorano, robinsoniano, en función de la justicia, en función de un pueblo. Así que Zamora es signo de esta lucha ideológica, de esta lucha concreta, tanto para los soldados como para el pueblo, para los de uniforme y los que no lo portan, al igual que Bolívar, pero Zamora era más original.

En algunos retratos de Zamora –ustedes seguramente los han visto–, en algunas ocasiones Zamora usaba un sombrero de cogollo y sobre ese

sombrero se colocaba su gorra militar y decía que esa era la simbología de la unión: el sombrero de cogollo representando al pueblo soberano y la gorra militar representando a los soldados del pueblo. “Unidos invencibles” como diría Simón Bolívar, el Libertador.

Así que estas reflexiones, en este mediodía fresco del 10 de febrero de 2001, para no solo rendir tributo. Ustedes saben que nosotros no venimos al Panteón Nacional solo a rendir tributo y a recordar y a dar discursos acartonados y a oír las notas del Himno Nacional o del Himno Federal, y a colocar flores. Venimos a eso, claro, pero no solo a eso, a diferencia de quienes aquí vinieron durante muchos años, en los últimos cincuenta al menos, a decir mentiras o como cantaba Alí Primera, Alí decía que venían presidentes al Panteón Nacional, hombres y mujeres representantes de las clases dominantes, a ponerle flores a Bolívar para cerciorarse de que estuviera bien muerto y bien encerrado aquí.

Ahora no, nosotros venimos a llamarlos para que nos sigan acompañando en la batalla de cada esquina, de cada pueblo, de cada día, de cada lugar, con su ejemplo, porque fueron mártires de la revolución.

Pónganse ustedes a pensar en esto, cuando mataron a Zamora –un mes después de la Batalla de Santa Inés, y todavía no se sabe, y seguro nunca se sabrá, de dónde salió la bala asesina– murió la esencia de la revolución, a pesar de que continuó la guerra por varios años. Pero Zamora representaba la esencia de aquella revolución, la encarnaba lamentablemente solo en él, como quedó demostrado.

Los demás líderes de aquella revolución perdieron luego el norte y terminaron dejando de lado al pueblo por diversas circunstancias. No estamos condenándolos, siempre hay que evaluar al hombre y sus circunstancias, porque igual están aquí todos, en el Panteón Nacional, como próceres de la Patria, en este Panteón o Casa de los



Dioses, como significa: Panteón es igual a Casa de Dioses, aunque ellos no fueron dioses, solo hombres y mujeres, pero destacaron en las luchas por darle caminos a Venezuela. Pero lo que les quería decir es que cuando matan a Zamora –una bala asesina, traicionera, misteriosa– Zamora tenía 43 años de edad.

Cuando muere Bolívar en Santa Marta tenía 47 años. Cuando muere Sucre, asesinado también, en Berruecos, Sucre tenía 35 años y ya era Gran Mariscal; jóvenes todos, mártires del pueblo, mártires de este pueblo. Hoy más que nunca el pueblo venezolano debe tomar el ejemplo de aquellos hombres, y ¡que vivan con nosotros Bolívar, Sucre y Zamora, los líderes y los mártires de este pueblo, y cuantos hombres y mujeres!

Zamora, en resumen, representa eso, un ejemplo a seguir por nosotros, por nuestros jóvenes, por nuestros niños, por nuestros hombres, por nuestras mujeres, por nuestros soldados; darlo todo por el pueblo, por la justicia social. Zamora, cuando insurge en armas y cuando dirige la Revolución Federal, proclama de nuevo los sueños de Bolívar.



Claro que la historiografía oficial ha maltratado mucho a Zamora. Yo lo sigo repitiendo y hay que repetirlo para que lo sepamos todos con mucha claridad: la historia generalmente presenta diferencias entre lo que ocurrió y entre lo que queda escrito, porque generalmente la historia –alguien lo dijo, pero es verdad y hay que repetirlo– la escriben los vencedores, la historia oficial la escriben los vencedores.

Los perdedores no escriben la historia oficial, y entonces viene impregnada de la visión de quien la escribe, de la subjetividad de quien la escribe; y a Zamora, por supuesto, lo maltrató la oligarquía. Los diarios de Caracas de aquel momento estaban en manos de la oligarquía, con alguna excepción, pero en los más importantes diarios,

si ustedes los buscan, lo que está escrito en sus páginas, (no había radio, no había televisión, pero sí había diarios, periódicos) –en 1860, busquen ustedes los escritos de los meses de enero, febrero, marzo de 1860, incluso mucho antes, 1859, anoche estaba leyendo algunas copias de artículos que salían todos los días en los diarios de Caracas y del país en aquellos años–, a Zamora lo llamaban, entre otras cosas, “el monstruo salido del averno”; así llamaba la oligarquía caraqueña a Ezequiel Zamora, “la amenaza del infierno”, y toda una relación de hechos que no ocurrían en la realidad, pero que aparecían en los periódicos.

Por ejemplo, se dice que Zamora llegaba a los pueblos y quemaba todas las casas, violaba a todas las mujeres; a los niños se los llevaba para la guerra. Todo eso está escrito en los diarios de aquel momento, claro, manejados por los oligarcas que le tenían miedo, como siempre le han tenido miedo, a los cambios verdaderos; que han defendido siempre sus bastardos privilegios y nunca le ha dolido el hambre y la miseria y el dolor de un pueblo heroico como es el pueblo venezolano.

Nunca les ha dolido, ni en el pasado ni ahora, es la misma actitud, eso parece que va en la sangre. Realmente no es así, no creo en esas tesis, no, lo digo como una metáfora, y la historia misma demuestra que eso no va en la sangre, Bolívar es una negación de esa tesis. Bolívar nació aquí mismo en cuna rica, pero murió entre los pobres y en la miseria. Y Sucre también nació en cuna de gente pudiente y murió en la miseria, y muchos otros hombres. Ernesto Che Guevara nació en cuna de gente pudiente y murió en la miseria, mártir también de un pueblo. Hay muchos ejemplos, así que eso no va en la sangre ni en la herencia, más bien son cuestiones de clase, diría la corriente marxista de la historia, son cuestiones de clase. Una clase social que históricamente se asoció con las oligarquías y que así se llama. La oligarquía la llamamos hoy también, pero eso tiene una corriente histórica, una clase que perdió la sensibilidad y el dolor por los que sufren.



Yo, hoy, 1 de febrero, aprovecho este evento popular-militar, este homenaje a Zamora, su idea y su ejemplo, para seguir llamando a todos los venezolanos a la unión, pero la unión requiere que todos nos desprendamos de nuestros privilegios. Requiere la unión verdadera que todos nos desprendamos de algunos de nuestros intereses y que miremos y privilegiemos el interés de la mayoría, el interés del colectivo, que es sagrado cuando se compara con el interés individual.

El interés del pueblo está por encima del interés de las individualidades o de los pequeños grupos pudientes del país. Aprovecho para hacer un llamado, pues, a la sensibilidad, al amor, pero a que lo demos más allá de las palabras, que demos que lo que más importa es el país nacional, el interés general.



En Zamora –hombres y mujeres, pueblo y soldados–, tenemos un ejemplo de un gran luchador que no es, por supuesto, ni fue nunca ni será, “la bestia venida del averno”; no. Un luchador social; un luchador que emprendió el mismo camino bolivariano y dio su vida en ese camino, un hombre con una idea clara. Hay que leer sus proclamas, sus escritos; hay que mirar sus acciones para concluir en la gran figura que fue Zamora, en el gran ejemplo para todos nosotros hoy. “Tierras libres –decía–, hombres libres” libertad, igualdad, viejos lemas y viejos sueños de la humanidad entera y del pueblo venezolano entero.

Esta tarde habrá un homenaje a Zamora en Cúa, su pueblo natal. Estaremos con los pueblos del Tuy. Y esta noche, en el Teatro de la Academia Militar, se presentará **una obra de teatro extraordinaria, producida por ese genio venezolano del arte, ese revolucionario del arte y de la cultura que fue César Rengifo: Un tal Ezequiel Zamora, se llama esa obra extraordinaria que recoge, con profundidad y con precisión, el sentido social de Zamora**, que no es que existió en un tiempo, porque

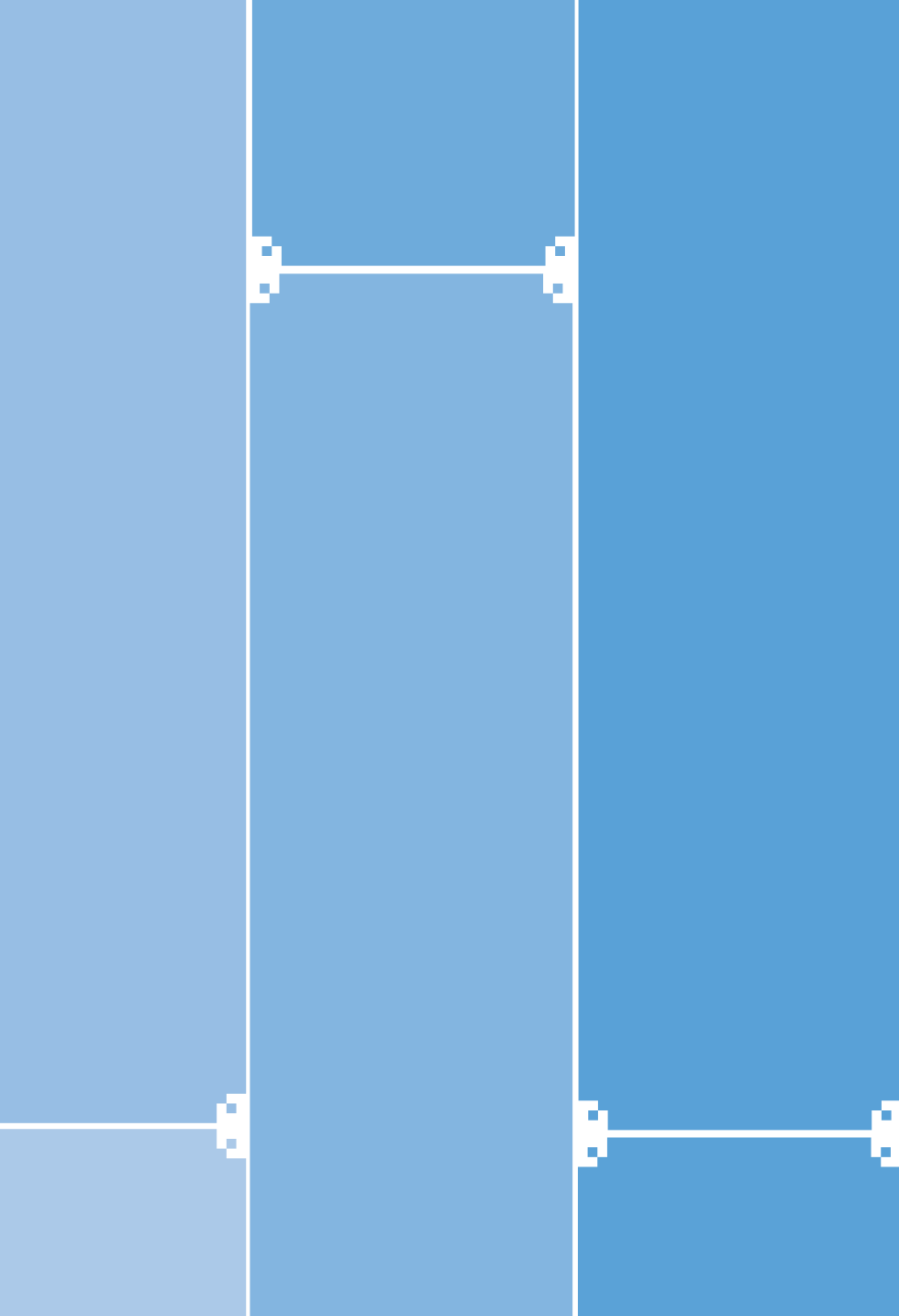
repito, no hemos venido solo a recordar cosas que existieron, lo más importante de Zamora es que todavía vive en el alma del pueblo y en el alma de los soldados venezolanos, en la lucha revolucionaria, ahora por los caminos de la paz y de la democracia, pero con las mismas metas de justicia, de libertad y de igualdad para el pueblo bolivariano y para el pueblo zamorano.

¡Que viva Ezequiel Zamora! Hoy más que nunca anda con nosotros en las banderas amarillas y en las banderas tricolores del pueblo bolivariano de Venezuela.

¡Que viva Ezequiel Zamora para siempre!

¡Muchas gracias, queridos amigos y queridas amigas!





**“Luchamos para proporcionar
una situación feliz a los pobres.
Los pobres nada tienen que temer,
no tienen nada que perder.
Que tiemblen los oligarcas.
No habrá ni ricos ni pobres,
la tierra es libre, es de todos”**



Edición digital
enero de 2017
Caracas - Venezuela

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

twitter: @perroyranalibro

facebook: editorialelperroylarana



9 789801 429371



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

200

1816-2016
**PATRIOTAS UNIDOS
SABEMOS VENCER**